

Anncharlott Eschmann, *Das Religiöse Geschichtsbild der Azteken*, editado por Gerdt Kutscher en colaboración con Jürgen Golte, Anneliese Mönlich y Heinz-Jürgen Pinnow, Instituto Ibero-Americano de Prusia, Berlín, Gebr. Mann, 1976, 371 p. [Colección *Indiana*, 4]

En el presente libro la doctora Eschmann¹ analiza la concepción azteca de la historia según lo indica el título mismo de su trabajo. La autora, dedicada al estudio de la historia de las religiones y experta, además del tema expuesto en este ensayo, en la religión y cultura Hindi, discute la división del tiempo propuesta por Mircea Eliade, quien considera la concepción lineal del tiempo como histórica y la cíclica como ahistórica. Eliade expone esta tesis brillantemente en su famoso *Mito del Eterno Retorno* donde analiza el descubrimiento hecho por los hebreos del significado del "continuo acontecer en el tiempo", acentuando que el Dios de los hebreos se distingue de las Deidades orientales creadoras de formas arquetípicas, entre otras, por ser una personalidad que rige la historia e interviene constantemente en ella.

En la concepción monoteísta de la historia, que es lineal y teleológica, los hechos históricos son únicamente "situaciones" que indican la relación del hombre con su Dios y como tales adquieren un valor religioso que nunca les fue concedido. Por lo tanto los hechos no se repiten, son inimitables y además sirven de guía para el comportamiento individual y comunal. Pero, por esta causa, aunque los acontecimientos no se borran, caen en el olvido en épocas en las cuales no tienen importancia político-religiosa para la comunidad. En cambio, en las culturas politeístas-arcaicas, incluyendo el mundo prehispánico, la vida de los grandes héroes obedecía a arquetipos fijos, como por ejemplo lo indica la semejanza entre las hazañas de Quetzalcóatl de Tula y la vida del príncipe mixteco "9 Viento, Cráneo de Piedra", lo que hizo pensar a Robert Chadwick,² que el autor de los *Anales de Cuauhtlilan*³ copió este relato de la narrativa mixteca y lo intercaló en la historia de Tula. A su vez existen similitudes entre la vida de Quetzalcóatl con la

¹ Conocí a la autora del presente libro en agosto de 1976 cuando iniciamos una discusión sobre algunos tópicos de común interés que, por mala fortuna, quedó trunca por la prematura muerte de la doctora Anncharlott Eschmann.

² "Native Pre-Aztec History of Central Mexico", *Handbook of Middle American Indians*. Austin, 1971, v. II, 2da. parte, p. 474-504. (Por desgracia este ensayo falta en la bibliografía de la doctora A. Eschmann.)

³ Véase en *Códice Chimalpopoca*, México, UNAM, 1945 y en *Die Geschichte der Königreiche von Kolhuacan und Mexico*, editado por Walter Lehmann, Gerdt Kutscher y Anneliese Mönlich, Berlin, Kohlhammer, 1974.

de algunos dioses del pulque; entre el mito del nacimiento de Quetzalcóatl y el de Huitzilopochtli en Coatepec y otros más.

Por su parte la doctora Eschmann busca demostrar que la repetición de las vidas arquetípicas de los héroes en el tiempo y la de otras situaciones idénticas señala la constante intervención de los dioses en la historia. Por ejemplo, la autora analiza ampliamente el concepto *tetzáhuil* —augurio— y explica, que los mismos dioses se valieron de semejantes presagios para advertir tanto a los toltecas como a los mexicas y a otros, de la próxima destrucción de su ciudad. Por medio de argumentos parecidos, aunque no siempre convincentes pero sí estimulantes, la doctora Eschmann quiere romper la estructura cíclica y ahistórica del tiempo, señalando que en la concepción azteca acontecimientos como batallas y guerras tenían un valor único e irreversible y por lo tanto histórico continuo. De aquí que considera que los sacrificios humanos y las guerras llevadas a cabo para alimentar a los dioses y para conservar el mundo no indican un regreso hacia el tiempo primordial y tampoco señalan la constante repetición del rito original como un medio indispensable para la renovación de la vida y, con ello, un criterio estático de la historia, sino más bien muestran en forma directa el acontecer histórico único y diversificado y su cambio. Según la doctora Eschmann, hay que diferenciar en la concepción azteca del universo entre el siempre inminente fin del mundo cósmico y las diversas finalidades históricas internas, las cuales —sean positivas como la toma de tierras y la expansión del Imperio Azteca o negativas como el fin de algunos reinos—, provocan una demora del fin del mundo cósmico, haciendo avanzar el proceso dialéctico de la historia.

En otro lugar la autora pretende demostrar, que la concepción mexicana del tiempo no es cíclica y estática sino tan sólo tiene elementos cíclicos, indicando además que las fuentes mencionan sucesos que acontecieron fuera de un *xiuhmolpilli* —52 años—, y por lo tanto existía la noción de acumular ciclos (2 *xiuhmolpilli* se llamaban *huehuetiliztli* —la edad de un anciano— e incluían además 146 *tonalpohualli* y 65 periodos de Venus). Además la doctora Eschmann señala, que durante la conquista, considerada como el supuesto retorno de Quetzalcóatl, Motecuhzoma II Xocoyotzin pensaba imitar a Huémac y a Tezcatlipoca y en cambio Cuauhtémoc se esforzó por situar la lucha contra los españoles dentro de la tradición de las guerras ordenadas por Huitzilopochtli. La imitación de hechos pasados cumplía una doble función: por un lado pretendía llevar a cabo la realización de promesas explícitas y por el otro clarificar el futuro desconocido mediante la actualización de presagios. La autora acentúa que este pensamiento combina la

idea de la libre actuación de los dioses, que hacen la historia según su voluntad, en la cual el tiempo se proyecta como factor causal y por lo tanto su influencia sobre los acontecimientos se repite a intervalos regulares y se prolonga en el tiempo. De aquí que la estructura de la concepción histórica azteca no es, por lo tanto, ni cíclica ni lineal sino que se la puede describir, si uno no quiere prescindir de modelos, como *espiral*.

En suma, la doctora Eschmann niega la división del tiempo propuesta por Mircea Eliade, que considera tajante, y pretende introducir un nuevo tiempo histórico, menos definido, aplicable para el estudio de las sociedades arcaicas. Además la autora considera que dioses prehispánicos como Quetzalcóatl, Tezcatlipoca, Mixcóatl-Camaxtli, Huitzilopochtli y otros dioses nacionales no eran líderes y héroes divinizados después de su muerte sino desde siempre habían sido considerados como dioses, aunque ocasionalmente podían aparecer bajo forma humana. Ésta es la parte más débil del libro ya que se basa tan sólo en una consideración de Mendieta y rechaza, discutiendo los conceptos de *nahualli* y de *teixiptla*, las referencias al respecto de la divinización de líderes y héroes en diversas fuentes.

La imagen religiosa de la historia azteca es un libro descrito dentro de la más rigurosa tradición de las disertaciones alemanas, llena de ideas, importantes atisbos y de profundas especulaciones, que aunque no siempre convencen, hacen la tesis de la doctora Anncharlott Eschmann tan fascinante como estimulante y sin duda alguna obligan a revalorizar diversas concepciones y consideraciones acerca del mundo prehispánico.

EVA ALEXANDRA UCHMANY